

Lo que defendemos en SIC

La desconfianza radical de unos frente a otros se ha entronizado como dinámica social. Su raíz se nutre de las representaciones sociales que se han construido como producto de la extrema polarización que ha dividido la sociedad. En efecto, la radicalización de la polarización política ha trasladado a la acción política la lógica de la guerra, en la que cada bando considera a su oponente como un enemigo que debe ser eliminado. Los voceros del sector chavista u oficialista cuestionan la existencia de una oposición democrática, y suponen que el triunfo político de ésta implicaría su exclusión en la competencia por el poder. A su vez los voceros del sector opositor tampoco confían en que su contendor juegue limpio y sin trampas, al igual que dudan de su capacidad para reconocer una eventual derrota. La opinión pública no polarizada desconfía de las verdaderas intenciones de ambos bandos.

La polarización política ha sido convertida en polarización social. Estar en oposición al gobierno se estigmatiza como la posición política de quienes están en contra de los pobres y de sus posibilidades de emergencia social. Sobre esta base se han construido no pocos estereotipos: Catia es chavista y Altamira es opositora. La gente de los barrios es seguidora de Chávez, la clase media es opositora. De esta forma la diferenciación social se ha

convertido en un espacio de confrontación que alimenta más la desconfianza de unos frente a otros.

La polarización se sustenta en el lenguaje charlatán, que según algunos autores se caracteriza por su capacidad de maravillar a las personas que no han descubierto su falsedad, o a las que no hayan tenido que vivir en un mundo manipulado por él. En este tipo de lenguaje priva lo ideológico sobre lo fenoménico. Es decir, se pretende buscar y conseguir la verdad a través de un pensamiento abstracto, único y desconectado con la realidad. En este tipo de pensamiento se simplifican las complejidades para que el pensamiento abstracto pueda tener capacidad de explicar y justificar las diversidades y contradicciones de lo concreto. Especialmente se simplifican las causalidades que han conducido hasta el presente y la lectura de las posibilidades de futuro.

Bajo el lenguaje charlatán pensamos nuestras acciones en los esquemas dicotómicos y binarios en los que se ha pretendido simplificar la realidad social: buenos/ malos/ patriotas y antipatriotas/ amigos y enemigos, etc. En el lenguaje charlatán no hay que discernir nada, sólo hay que leer en los datos de la realidad los postulados del pensamiento ideológico que se profesa. El lenguaje charlatán es un lenguaje emocional, en donde se impone el voluntarismo y el deseo frente a la razón que obliga a pensar y a comprender los matices de la acción humana.

Superar la polarización y su lenguaje charlatán

En SIC pretendemos hablar un lenguaje propio para recuperar nuestras posibilidades de acción frente al esquema impuesto por la polarización radical de percepciones e identidades políticas. Nosotros creemos que es necesario rescatar la historia recientemente vivida, rescatarla del olvido y de las interpretaciones maniqueas que se han tejido. Hay que rescatar especialmente la historia del siglo XX y en particular la historia del proceso democrático que se inició en 1958. Hay que reconocer en justicia los

logros y éxitos obtenidos, así como los fracasos y perversiones que se han producido en su devenir. Hay que reconocer que el chavismo es un movimiento político que surge de este proceso de deterioro, y que su superación no será posible hasta que se propongan modos alternativos para responder a las frustraciones colectivas que se fueron acumulando y a las expectativas de cambio que se generaron. Hay que reconocer especialmente al liderazgo de Chávez el haber puesto el dedo en la llaga en un punto crucial: proponer y mantener sostenidamente que los intereses de las mayorías populares deben convertirse en el criterio orientador de las transformaciones sociales y políticas del país.

Sin embargo, hay que reconocer también que con Chávez y el chavismo se impuso el personalismo político, con lo cual se ha puesto en peligro la institucionalidad democrática y la convivencialidad política. Se ha impuesto aquella teoría y práctica política en la que la autoridad del gobernante se funda en sus la virtudes e intencionalidades personales. Las reglas de juego que estructuran la institucionalidad democrática quedan relativizadas al servicio de la misión de redención histórica que encarna el gobernante. Las perversiones ocasionadas bajo esta figura han contribuido a erosionar la institucionalidad del Estado. No existe una política de la administración pública central, existe la política del Presidente. No existe separación de poderes, con independencia y autonomía de funciones, se propone la existencia de una política única de Estado. No existe descentralización, sino la política centralizada desde la Presidencia del Gobierno Nacional. Así la política nacional se ha convertido en un permanente plebiscito sobre el Presidente Chávez.

En el personalismo político de Chávez se han encarnado las formas más criticadas de mesianismo populista que se fueron desarrollando en el pasado reciente. En efecto, Chávez ha construido una simbología desde la cual se presenta como el caudillo de las reivindicaciones populares, que bajo una

relación mediática "directa" con el pueblo, asegura la distribución justa de los beneficios de la renta petrolera del Estado. Se ha contribuido de esta manera a profundizar el infantilismo de la cultura política venezolana, al reforzar los anti-valores de la dependencia mesiánica, el utilitarismo populista y el clientelismo, que impiden que el pueblo se constituya en sujeto político bajo el protagonismo alcanzado en el desarrollo de sus propias capacidades.

Además, a diferencia del pasado, la fidelidad que exige el líder mesiánico, implica cerrar filas en torno a él. Hay que desconocer a todos aquellos que se le oponen. Esos sectores son enemigos políticos y enemigos del pueblo. Son inmorales porque se oponen a la regeneración del proceso social venezolano. Así, la confrontación política y la lucha de clases se convierten en una palanca fundamental para mantener la identidad política con el líder. La convivencialidad democrática queda de esta forma destruida. Por estas razones nos hemos opuesto desde estas páginas de SIC a la dinámica política que ha establecido Chávez desde la Presidencia de la República. Creemos que la recomposición de las relaciones políticas y sociales venezolanas pasa por su salida democrática de la Presidencia de la República.

Pero somos también plenamente concientes de que para ello es necesario que se proponga al país un horizonte de posibilidades que trascienda los errores del pasado y asuma las exigencias fundamentales de cambio a las que la sensatez colectiva aspira desde los aprendizajes obtenidos a través de todos estos años de crisis. Un horizonte que debe ser encarnado por un liderazgo político, empresarial, sindical y vecinal, creíble, gerencialmente capaz y emprendedor. Un liderazgo que está todavía en gestación y debe diferenciarse por su nuevo estilo y su visión integradora de la complejidad.

No creemos que el actual liderazgo de oposición encarne en su generalidad y como un todo estas virtudes. Es lamentable que para buena parte de este liderazgo la

única obsesión sea salir de Chávez; que no se haya consensuado una visión propositiva de país y más específicamente de gobierno; que no se hayan reconstruido las redes organizativas de los partidos políticos en el país, especialmente entre los sectores populares; que no haya ni siquiera capacidad de interlocución con el pueblo y que nadie le proponga con seriedad ser sujeto social y político; que no se vea la voluntad de contribuir al desarrollo de sus capacidades. Por ello no nos identificamos sin más con el movimiento opositor que impulsa la Coordinadora Democrática. Hemos insistido en que hay que construir un movimiento político alternativo, fundamentado en un piso ciudadano que brinde las valoraciones necesarias de responsabilidad en la construcción del tejido social. Un movimiento político que intente estructurar un nuevo pacto político en el que los pobres participen como sujetos.

Nuestras propuestas

Desde esta perspectiva el Centro Gumilla, a través de la revista SIC, desde su identidad como parte de la Compañía de Jesús y de la Iglesia Católica en Venezuela, ha venido proponiendo algunos principios fundamentales de acción para superar la actual situación de crisis.

Con motivo de la celebración de los 65 años de la Revista SIC, en su edición aniversaria N° 660, editorializamos sobre la necesidad de conjugar adecuadamente las exigencias de igualdad y libertad. Sólo dejando a la sociedad en libertad es posible que ésta despliegue sus capacidades para construir las bases institucionales que estructuren la solidaridad social. Estamos contra toda pretensión totalitaria y dictatorial aunque pretenda justificarse en nombre de la igualdad y la justicia. Estamos contra la dictadura y creemos que sólo en democracia podemos diseñar y configurar las relaciones sociales según las exigencias de las mayorías.

En ese mismo número de la revista publicamos un conjunto de proposiciones sobre la situación coyuntural que vivimos. Allí exponíamos la necesidad de que conce-

bir el proceso de referéndum revocatorio presidencial no como un mecanismo para sacar a Chávez del poder, sino como un proceso de consulta democrático para que la sociedad se exprese y decida, en función de lo cual se deben reconfigurar las relaciones de poder. En este sentido seguimos pensando que a todos conviene que se celebre de manera oportuna, creíble y eficaz el proceso de referéndum presidencial.

En este número de la revista exponemos a nuestros lectores los contenidos que componen el horizonte de comprensión de nuestras posibilidades de futuro. En esta proposición subyace la lectura histórica que hacemos de nuestro pasado y el discernimiento de lo que juzgamos exige el tiempo en que vivimos. Lo hacemos desde el deseo de ser fieles a nuestra identidad en el contexto de lo que ha caracterizado nuestra visión del país desde hace por lo menos 35 años, cuando siguiendo el llamado de la Iglesia Latinoamericana y la voz profética del entonces Padre General de la Orden, Pedro Arrupe, nos dispusimos a ver en la suerte de los pobres la solicitud amorosa de Dios para construir la libertad y la Justicia a las que somos convocados.